

[LB] —EL EMBALSE Y EL RÍO—

i.

El Embalse es un paisajista que vive en un lugar cuyos nombres diluye. Ha soñado desde el siglo pasado con hacer un cuadro. Suiza en el Trópico con un aire de *fjordo* escandinavo. Un espejo de agua con sed de cielo. Durante cincuenta años, calladito y calmado, fue haciendo apuntes minuciosos. Visitaba el valle y se colocaba en las cumbres, lanzando su mirada hasta alturas vecinas, midiendo con instrumentos las vasterdades terrenales. La composición perfecta está en la matemática y la paciencia, pensaba, mientras esperaba su momento. “Del ingenio ingenieril ingeniaré el paisaje perfecto, estriado y regulado,” se decía, riéndose por dentro. Tensión de superficie como bastidor. Contención en la composición. Así eran las notas que escribía en su cuaderno de expedición.

Pasaron los años, pero El Embalse no envejecía. Ni su sueño se extinguía. La juventud, en parte, la conservaba practicando, cual samurái ferviente, un rito anual. Cada enero, enviaba misivas a los jerarcas del reino, describiendo con caligrafías que deslizaba en papel de fique su cuadro ensoñado de un río represado. Metía siempre en el sobre grueso un apunte al óleo en tonos cálidos. Ocasos románticos entre puentes recios. Cascadas exuberantes sobre escaleras pavimentadas. Búldozers bailando coreografías tecno-sublimes sobre restos de árboles. Fuegos fatuos sobre planicies líquidas.

Los paquetes de fique que enviaba El Embalse crujían sabroso entre las manos de los jerarcas. Cada año el olor a óleo impregnaba más sus oficinas, y ellos se asombraban más de la belleza de los cuadros—paisajes en potencia que los hacía soñar aquél definitivo que El Embalse pintaba en palabras e imágenes. En las visitas de otros dignatarios que venían de reinos lejanos, los apuntes de paisaje se exhibían en grandes salones, dispuestos en mesas de banquete recubiertas de frutas tropicales. Entre cabrito guisado y aguardiente, los paisajes de El Embalse tomaban cuerpo. Embriagaban y seducían año tras año.



embalse
paisajista
agua
tensión
superficie
contención
composición
expedición
rito
río represado
puentes
cascadas
coreografías
árboles
líquidas
olor
soñar
palabras
imágenes
banquete
frutas
tropicales
cabrito
guisado
aguardiente

Cuando llegó el nuevo milenio, el embalse contemplaba los fuegos artificiales. Alumbraban su cara con una calidez que asimiló como buen augurio. Pasaron ocho años y llegó, por fin, el encargo oficial de los mecenas. En inglés, español e italiano, de Canadá, Alemania y Japón, llegaron felicitaciones y precisiones para la realización del sueño de El Embalse. Con el sello oficial en cera todavía blando, El Embalse recogió sus instrumentos y se dio a la faena.

Pasaron los años de taladro en taladro. De dinamita en dinamita. Y El Embalse con los ojos sin parpadear, tragando imágenes de chorros de piedra líquida hasta llegar al muro seco. Desvío y caudal. Vacío y lleno. Y luego la cinta de rigor.

ii.

En su castillo de cemento
El Embalse
se mira en su espejo

se estira
largo
ancho
satisfecho

y mira
como quien oye llover
al río llegar

al río
hinchado
como quien respira
hondo
se ensancha
pero se ahoga
en el instante
en que siente
sus vértebras
contraerse
y presionarse sobre un muro



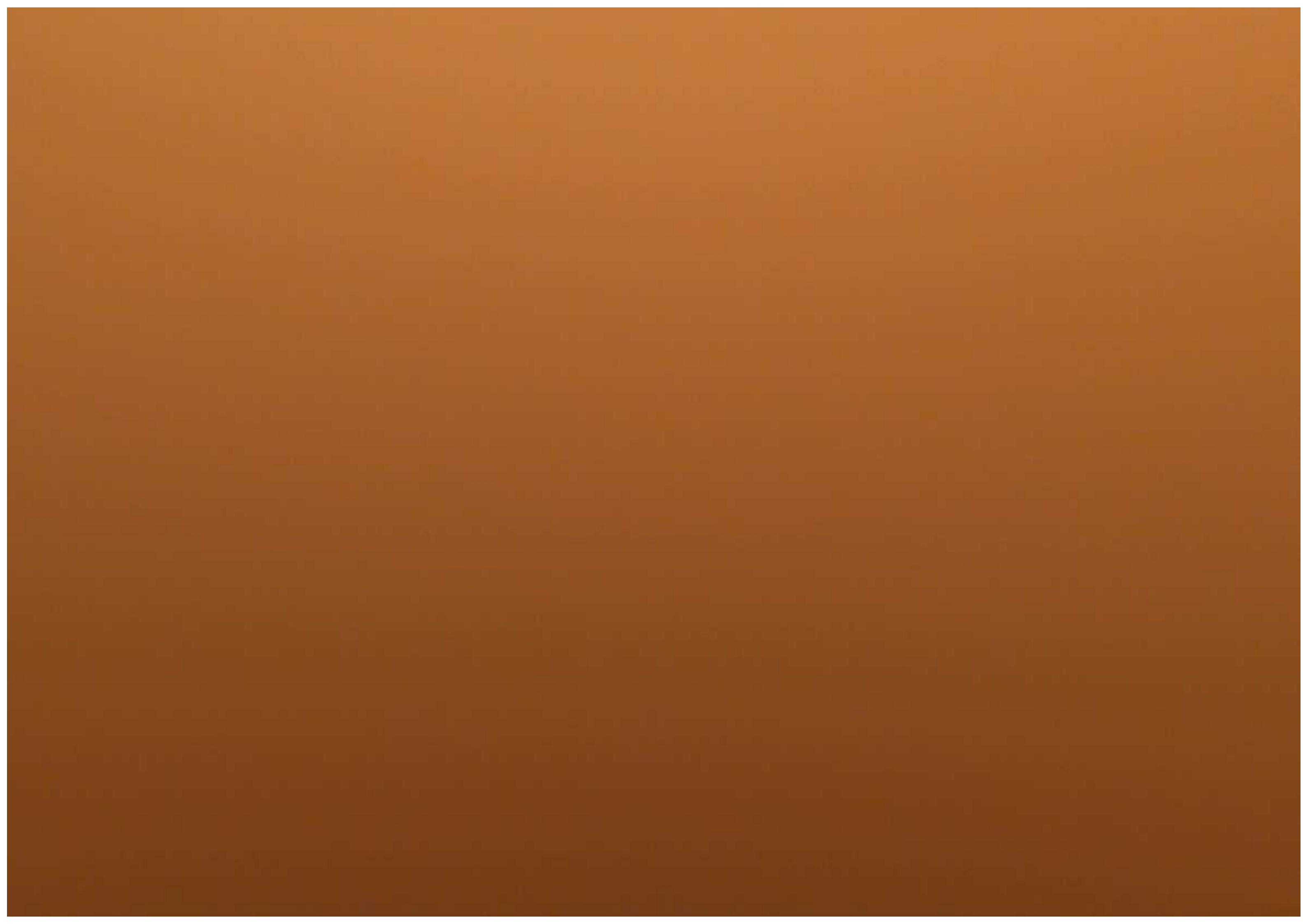
cuerpo
taladro
dinamita
muro
seco
desvío
caudal
vacío
relleno

cemento
embalse

mira
oye
llover

río
respira
hondo
ensancha
ahoga
instante

muro



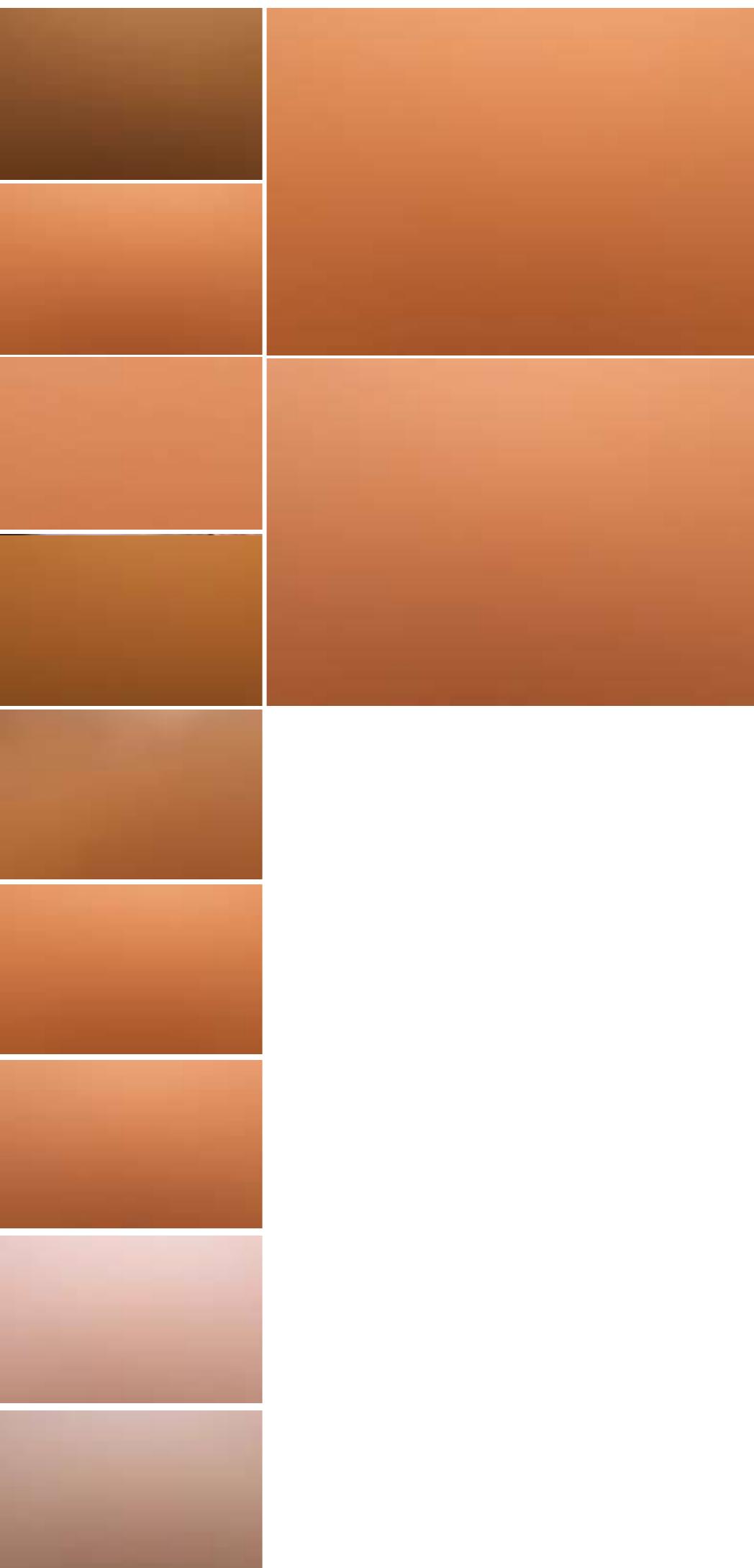
El Embalse
en su castillo
entona
un *hmmmmmmmm hmmmmmmmm*
que de abajo viene
permeando las cabillas
de su esqueleto

y
amplifica
su voz
cantando
con sus turbinas
la loa de bocatoma

joh 190 metros de concreto!
joh 5056 gigavatios anuales!
joh sublime vertedero!
joh 7000 hectáreas inundadas!
joh 4800 millones de metros cúbicos!

joh agua presa
con sed de cielo!
tú eres el espejo sublime
de mis 16 puentes
mis 50 kilómetros de carreteras
mis dos túneles
de 1100 metros
de 200 metros

El ocaso que te abraza
no es más que un fuego fatuo
tú, espejo, serás eterno
en el reino de este mundo



permeando
cabillas

amplifica
voz
cantando
turbinas
bocatoma

sublime
vertedero

agua
presa
sed

abraza

fuego
fatuo

iii.

El Embalse no lo sabía, pero no era solo un paisajista. Aguas arriba se hizo vanguardista del *land art* oscuro en clave tétrica—un Penone de *end times* en *real time*. Mandó al flujo turbio lanchas donde pescaban ramas, troncos, plásticos. A las orillas envió tractores y obreros que sacaban troncos y ramas, que se apilaban en pirámides. Instalaciones efímeras de fotosíntesis pretérita.

En otros puntos aguas arriba, El Embalse se puso escultor–enlucidor. Revestía cerros con mantos de cemento, implantando pinzas de acero entre estratigrafías donde las rocas de 200 millones de años tiritan con el tacto frío del metal. Levantó puentes–miradores, puntos de vista voladizos para contemplar la naturaleza industrial. Para que no se cayeran los puentes, El Embalse les sobaba los pies, rodeándolos con bolsas negras. Escombros como cimientos sobre escombros. Depósitos forenses de un paisaje dinamitado.

iv.

gosamogo
sosagomo
mogoasso

el río que repite nombres
balbucea
palabras
des

mem
bradas
sus
pen
didas
aguas arriba

Va
recogiendo en sus flujos
palabras–ramas
sílabas–troncos
linajes vegetales
que
va

de
po
si
tan
do
en los valles inundados



land art
flujo
turbio
lanchas
pescaban
ramas
troncos
plásticos
fotosíntesis
levantó
puentes
miradores
puntos
vista
voladizos
naturaleza
industrial
escombros
depósitos
forenses

flujos

en los fondos opacos

allí
las va
sed
i
men
tan
do

antes que
las trague
la bocatoma

antes que
el embalse tome
de la boca del río
lo que quede
de sus palabras

y
las
de—le—tre—a

y
las

re
vuel
ve

y
las
es

cupe

como una sopa de letras
que
manda
por un túnel

aguas
abajo

donde
pegan
pegan
pegan



valles
inundados
fondos
opacos

bocatoma

aguas
abajo

contra el lecho
y
se
des
ba
ra
tan

v.
aguas arriba
el río que repite nombres
sigue cargando
decires-fugitivos
taxonomías-deshechas

sigue
revolviendo
en
su
flujo

betulia
girón
los santos
lebrija
san vicente de chucurí¹
la playa
sábana de torres
serranía de los yariguíes

naranja
bagre
papaya
cachama

aguacate
tigre
culebra

se atraganta
con las coluviones
del nido-sísmico



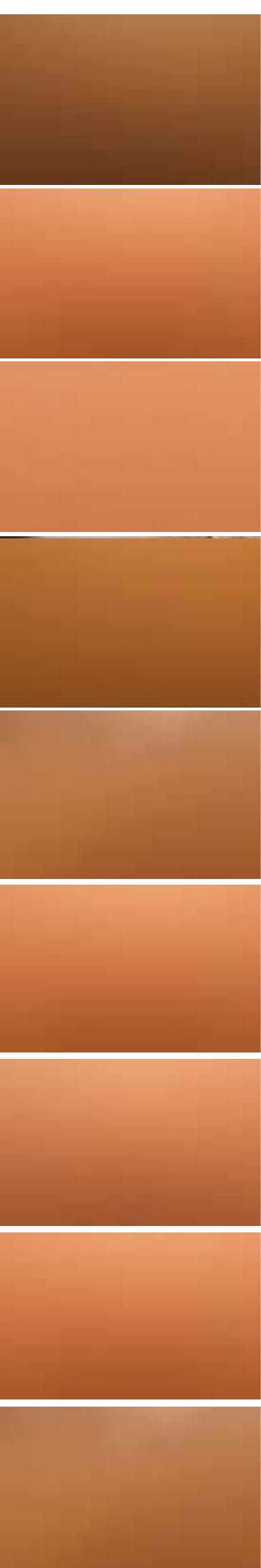
decires
fugitivos
taxonomías
deshechas

revolviendo
serranía
yariguíes

naranja
bagre
papaya
cachama
aguacate
tigre
culebra

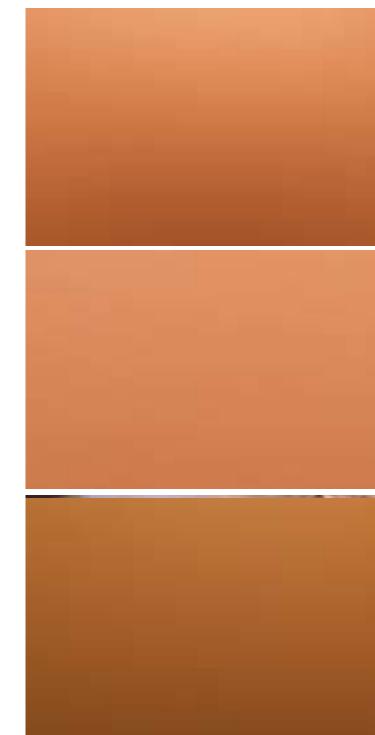
bosque-seco
bosque-húmedo
bosque-cementerio
cauce-obstruido
casa-náufraga
hábitat-hundido
ave-ido
pez-muerto

Crax alberti Thryophilus nicefori Ateles hybridus Saguinus oedipus Amazilia castaneiventris Capito hypoleucus Macroagelaius subalaris Odontophorus strophium Scytalopus rodriguezi Hyloscirtus denticulentus Pristimantis bacchus Pristimantis merostictus Ateles belzebuth Aotus lemurinus Aotus griseimembra Cephalopterus penduliger Coeligena prunellei Dacnis hartlaubi Dendroica cerulea Hapalopsittaca amazonina Odontophorus atrifrons Cochranella daidalea Hyalinobatrachium ibama Pristimantis bicolor Rulyrana adiazeta Crocodylus acutus Chauna chavaria Contopus cooperi Pyrilia pyrilia Vermivora chrysoptera Habia gutturalis Harpyhaliaetus solitarius Hyloscirtus callipeza Pristimantis miyatai



bosque-seco
bosque-húmedo
bosque-cementerio
cauce-obstruido
casa-náufraga
hábitat-hundido
ave-ido
pez-muerto

el río que repite nombres
chisporrotea
a borbotones
tiene sed
pero solo
tiene
sedimento



NOTA
Tomo prestada la frase
“río que repite nombres”
de “Deseo,” del poeta venezolano
Rafael Cadenas.

río

solo

sedimento